

Tragsa anuncia que no despedirá por ahora y abre nuevas negociaciones

Se compromete a readmitir a los trabajadores que han salido, aunque no aclara si también recuperará a los de su filial Tragsatec

CELESTINO J. VINAGRE

MÉRIDA. Recurre una sentencia pero quiere ahora negociar e incluso dice que readmitirá despedidos. El grupo empresarial público Tragsa, compuesto por la propia Tragsa y su filial Tragsatec, mueve ficha en el enquistado conflicto laboral que mantiene con sus trabajadores. Lo hace en un doble sentido. De un lado, la dirección de la empresa ha comunicado a los sindicatos que aunque haya presentado recurso al Supremo contra la nulidad de los despidos y por tanto puede seguir aligerando plantilla, no lo hará. No solo eso. Tragsa ha informado de su intención de readmitir a las 200 trabajadores que ya ha despedido en el conjunto de España en esta empresa. Ninguno de ellos han sido en Extremadura, donde se habían previsto 15 salidas forzosas. De otro lado, quiere empezar a negociar a partir de mayo, aunque el conflicto siga todavía en manos de los tribunales.

El cambio de política del Grupo Tragsa, que en los últimos meses no había atendido las demandas de negociación ni de la plantilla ni de alguno de sus mejores clientes, como la Junta de Extremadura, se escenificó ayer a través de un comunicado interno que mandó a los comités de empresa de Tragsa y Tragsatec. En ese escrito les indicó la nueva hoja de ruta que piensa seguir.



Protesta de trabajadores de Tragsatec en Mérida. :: BRÍGIDO

El anuncio llega después de que el martes pasado la empresa pública recurriera la sentencia de la Audiencia Nacional que ha declarado la nulidad de los despidos ya ejecutados y los previstos tanto para Tragsa como Tragsatec en el conjunto de España (1.400 aproximada-

mente). La decisión de presentar recurso fue entonces acogida con sorpresa por los sindicatos.

Ahora, el compromiso expresado de recuperar a los trabajadores despedidos es interpretado por los representantes de los trabajadores como un signo de buena voluntad

Si cumple lo anunciado, debería recuperar unos 200 trabajadores que han salido en toda España

Los sindicatos especulan que quizás no readmita en Tragsatec hasta que se celebre el juicio de mayo

LA OPINIÓN

Pedro Gómez
CSI-F

«La lógica dice que la empresa debe readmitir también a los despedidos de la filial Tragsatec»



para desatascar un conflicto que amenazaba con extenderse dos años más, el tiempo previsto para que el Supremo se pronuncie sobre el recurso.

El grupo no concreta

En Extremadura, ese anuncio fue aplaudido de forma general aunque queda por definir un aspecto crucial: saber si la readmisión de despedidos beneficiará también a los trabajadores de Tragsatec. Hay que recordar que 59 empleados de su filial en la región están ya en la calle. Otros dos se han ido tras pactar con la empresa. De esta forma, Tragsatec ya ha cubierto 61 de las 89 bajas que planeó a finales del año pasado en la comunidad extremeña.

Los sindicatos entienden que la readmisión en Tragsa debería propiciar también la de los despedidos de Tragsatec. «Es lo lógico, sobre todo porque se confirmaría su cambio de actitud para empezar de nuevo a negociar y, además, en el recurso presentado en el Supremo vincula la apelación tanto para los casos de Tragsa como los de Tragsatec», indicó ayer a Pedro Gómez, delegado sindical de CSI-F en el comité de empresa de la filial en Extremadura.

Desde UGT se piensa lo mismo. Lo dijo José Ignacio Luis, responsable de la Federación de Servicios Públicos del sindicato. «Entendemos que los trabajadores de Tragsatec están incluidos en el mismo paquete de Tragsa, y esperamos que la readmisión se produzca rápidamente», apunta Luis.

El dirigente de UGT recordó además que para declarar nulo el ERE de Tragsa la sentencia de la Audiencia Nacional se basa en unos criterios muy definidos que también son aplicables en el caso de Tragsatec.

Sin embargo, la impresión de los sindicatos no deja de ser un deseo y no una confirmación ahora mismo. Admiten que ayer no pudieron recibir la confirmación por parte del Grupo Tragsa de que efectivamente también sería readmitidos los despedidos en Tragsatec en toda España. HOY se puso en contacto con la empresa pública para intentar aclarar esa duda, pero no recibió contestación desde su gabinete de prensa en Madrid, aunque había anunciado que aclararía la cuestión.

«Igual no hacen nada ahora en Tragsatec y esperan a que se celebre el juicio previsto para el 27 de mayo (que debe juzgar la nulidad de los despidos en esa empresa) o esperan cómo se resuelven las nuevas negociaciones», aventura Gómez.

Para mayo

Lo que sí está confirmado es que a partir del próximo mes de mayo, dirección y comités de empresa de las dos sociedades que forman el grupo retomarán el diálogo roto desde el otoño pasado.

A finales de este mes de abril, una vez cerrados los resultados del primer trimestre de 2014, la empresa ha anunciado que convocará a las secciones sindicales estatales y al comité intercentros de Tragsa para analizar «de manera global y conjunta la difícil situación económica y laboral de las empresas, así como las medidas a adoptar para garantizar su futuro y sostenibilidad».

Acorex coloca los jamones que tenía almacenados de Acosierra

La venta de las instalaciones se hará tras Semana Santa, según ha trasladado el grupo a los cerca de 40 empleados de la industria cárnica

C. J. VINAGRE

MÉRIDA. A falta de concretar la anunciada venta de las instalaciones, el grupo cooperativo Acorex liquida la existencias de productos ibéricos que tenía acumuladas en Acosierra, su industria de derivados del cerdo ibérico asentada en Granja de Torrehermosa. En los últimos meses, miles de jamones que formaban parte de su stock se han colocado en el mercado, especialmente en el mayorista. Ahora apenas quedan productos mientras los tra-

bajadores de Acosierra, cerca de cuarenta, han conocido por fuentes sindicales que Acorex señala que la venta se concretará tras Semana Santa.

El 17 de diciembre pasado, José Ignacio Díaz, subdirector general del grupo, habló nitidamente de que en los planes a corto plazo de Acorex se incluía desprenderse de Acosierra por sus «pérdidas millonarias». Un objetivo que mantiene el nuevo consejo rector presidido desde enero por Manuel Pérez.

Desde entonces, aunque ya se ha-

bía producido a lo largo de 2013, el grupo ha ido acelerando la salida de paletas y jamones.

Información sindical

Hasta 80.000 piezas estaban almacenadas, según han informado a este diario fuentes del sector porcino conocedoras de la situación de Acosierra y socios de Campiña Sur, la cooperativa a la que está vinculada. Es una de las grandes cooperativas que forman el grupo Acorex. Los jamones han sido adquiridos por, entre otras, empresas de Zafra y de la provincia de Ciudad Real.

Desde que se anunció que se iba a vender, la plantilla de Acosierra ha mostrado su deseo de estar al tanto de la situación, inquieta por su continuidad laboral. Ahora tienen poco volumen de trabajo y se encuentran en una especie de punto muerto en



Manuel Pérez, presidente de Acorex. :: BRÍGIDO

espera de que se concrete o no el cambio de dueño en la fábrica.

Hace unas semanas, un dirigente sindical les comunicó que, tras mantener una reunión con Juan Luis Aceitón, director general de Acorex, este les había transmitido dos cuestiones. De un lado, que la venta de Acosierra se formalizaría después de Semana Santa a un comprador

del que no dio referencias. De otra parte, dijo que la dirección de Acorex les aseguraba que el nuevo dueño se comprometía a mantener los actuales puestos de trabajo. HOY habló hace unos días con ese sindicalista corroborando la información.

La industria del ibérico se inauguró en 2006, con sala de despiece, secaderos y bodegas de jamones y paletas, fábrica de embutidos, línea de deshuesado y loncheado para jamones, paletas y embutidos, línea de embarquetado de carnes frescas y salazones. Ocupa una superficie construida de 14.394 metros cuadrados en una parcela de 71.748.

Supuso una inversión de 14 millones y un 40% de ellos los puso la empresa pública Sofiex. Se diseñó para procesar hasta 45.000 cerdos al año. Pero la crisis del ibérico, primero, y después la crisis general han hecho imposible esa expectativa.

La venta de Acosierra, dijo hace cuatro meses Díaz, es uno de los ejes del plan de desinversión del grupo, la principal empresa agroalimentaria de la región. En ese plan tiene que decir mucho la empresa pública Avante (donde está Sofiex).